Adaptación y neutralización en la traducción de los nombres propios: *Baltagul/El hacha*

Iulia BOBĂILĂ

Universidad "Babeş-Bolyai", Cluj-Napoca
Rumanía

Resumen: Dada la naturaleza especial de los nombres propios, las estrategias utilizadas para verterlos a otra lengua varían desde la transferencia literal, la transcripción fonética o la adaptación morfológica, hasta la sustitución completa en la lengua de llegada. Más allá de la función primaria de identificación, los nombres propios juegan un papel crucial, especialmente en la literatura, debido a su carga semántica. El traductor se enfrenta a la tarea de ofrecer soluciones que compensen la pérdida de información, insertando glosas textuales y poniendo a prueba sus técnicas creativas. El presente trabajo analiza la traducción al español de una de las novelas clásicas de la literatura rumana, subrayando el intrincado proceso que le permitió a la traductora llevar a cabo el papel de mediador cultural y las posibilidades de explotar la comparación entre el texto origen y el texto de llegada, desde el punto de vista de sus aplicaciones pedagógicas, con vistas a estimular el pensamiento crítico de los alumnos.

Palabras clave: adaptación, alusión cultural, glosas textuales, carga semántica.

Abstract: Given the special nature of proper names, the strategies of rendering them from one language into another vary from literal transfer (non-translation), phonetic translation or morphological adaptation, to complete substitution in the target language. Beyond the primary function of identification, proper names often play a crucial role, especially in fiction, because of their semantic load. The task of the translator is to come up with solutions to compensate for the loss of information, by providing intratextual or extratextual glosses and using different creative techniques. The present paper analyses the translation into Spanish of a classical Romanian novel, focusing on the delicate decision-making process that enabled the translator to accomplish the role of a cultural mediator, and on the possibilities of exploiting the comparison between the source text and the target text as a pedagogical tool for stimulating the students' critical thinking.

Keywords: adaptation, cultural allusion, textual glosses, semantic load.

A partir del segundo tercio del siglo XX, la traducción al español de los nombres propios procedentes de otros idiomas viene atravesando un cambio significativo que ha hecho que la asimilación tradicional, conseguida a través de la castellanización de tales unidades léxicas, sea hoy considerada un «privilegio» de los monarcas o de los papas. Las opciones se sitúan más bien en el terreno de la adaptación fonética e incluso de una transferencia sin cambios del nombre, en la forma que tiene en la lengua de

BDD-A24437 © 2011 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:57:09 UTC)

partida, con sus tildes y diacríticos de varia índole. Moya señalaba, con razón, el abismo entre teoría y práctica en el campo de la traducción de los nombres propios:

> El problema de la traducción de los nombres propios, especialmente la de antropónimos y topónimos, no es otro que la paradoja existente entre lo que se practica y admite, por una parte, y lo que se defiende, por otra. Por lo general, la mayoría de los que teorizan sobre la traducción admiten, implícita o explícitamente, la transferencia como técnica translatoria de antropónimos y topónimos, y, sin embargo, casi nadie defiende explícitamente su traductibilidad, por ver en la transferencia una técnica translatoria más. O lo que es lo mismo, cuando dicen que los nombres propios «no se traducen», hablan de los antropónimos y topónimos en general e intentan comunicarnos que la técnica empleada en su traslado no es la *traducción*, sino la adaptación o la transferencia. (2000, 25-26)

A comienzos de los años ochenta del siglo pasado, las cosas no estaban tan claras como ahora. Para demostrarlo, nos proponemos analizar la versión bilingüe rumano-española de una novela perteneciente a un clásico de la literatura rumana, Mihail Sadoveanu. Se trata de *Baltagul (El hacha)*, traducida por Marisa Filinich en 1980, fecha representativa para toda una década en que el régimen comunista iba a difundir a los escritores clásicos rumanos en el extranjero. En la misma editorial rumana, Minerva, se publicó aquel año una obra de referencia del escritor Liviu Rebreanu, *Răscoala* (*La sublevación*), traducida por Rosa Barthe, seguida, tres años más tarde, por un relato de Ioan Slavici, *Moara cu noroc (El molino afortunado*), trasladado por Maria Elena Răvoianu.

Raras veces se tiene la suerte de contar con unas «Palabras del traductor», a modo de introducción, para que el lector se vaya adentrando en la obra provisto de algunas claves de lectura que le sirvan de guía, sobre todo cuando el traductor quiere dejar claro que se propone conservar en su versión todas las marcas culturales posibles de la «cultura de partida» o «cultura origen». En el caso de la novela *Baltagul (El hacha*), la empresa no era nada fácil: la distancia geográfica entre Rumanía y los países hispanohablantes de allende los mares no hacía sino mostrar las distancias culturales que se tenían que superar, a lo que se añadían los escollos de la especificidad del mundo rural rumano, con sus costumbres, creencias religiosas y nombres propios que, más allá de la mera función identificativa, podían tener matices expresivos. En estas circunstancias, el preámbulo de la traductora pone de manifiesto la intención de construir un puente espacio-temporal entre dos mentalidades, que satisfaga las exigencias de verosimilitud del lector y le permita acceder a los entresijos de un mundo determinado por las leyes particulares de un modo de vivir con raíces ancestrales:

BDD-A24437 © 2011 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:57:09 UTC)

> Una primera traducción castellana del libro, con logros en cuanto a la fluencia de la frase, pertenece a María Teresa León y apareció en 1964 en la editorial Seijas y Goyanarte Editores, Buenos Aires. No se trata siquiera de un intento claro de restituir el universo sadoveniano en otro idioma. La alternativa ofrecida en la presente versión tiene el propósito de re-crear el vivir, el modo de pensar y de expresarse del hombre representativo para una determinada mentalidad arcaica, una existencia que recorre un tiempo cíclico, y recrearla de tal modo que se vuelva verosímil para una traducción cultural latinoamericana caracterizada por un nomadismo manifiesto en arquetipos capaces tan sólo de generar ciclos cerrados dentro de la existencia individual.
> Mediante una confrontación semejante de dos universos que poseen cada uno su propia organización y una dinámica distinta, hemos aspirado a superar en lo relativo aquello que en lo absoluto nos pareciera imposible: verter uno de los más originales *órdenes* literarios rumanos no sólo a un idioma sino también a una mentalidad totalmente diferente. (Filinich 1981, 11)

Ahora bien, al detallar lo que supone una «traducción cultural» y una «mentalidad diferente», topamos con varias áreas posiblemente problemáticas, que se podrían sintetizar, de acuerdo con Wotjak (1986), en distintos tipos de adecuación de la traducción al receptor de la lengua de llegada:

1. prestar atención al tipo de sistema sociopolítico, aspecto emblemático cuando se trata de regímenes distintos; por ejemplo, comunista/capitalista;
2. anticipar/establecer el «déficit de información» del receptor respecto a la cultura origen, lo que supone «saber lo que hay que explicitar en el texto de la lengua de llegada [...] o lo que hay que reducir, omitir en el texto de la lengua de llegada en el caso de un superávit de información [...]»;
3. tener en cuenta las variedades diastráticas y diatópicas del léxico utilizado en la lengua origen.

En la traducción que estamos analizando, el tratamiento de los nombres propios responderá al objetivo de acercar dos universos culturales alejados y, en la mayoría de los casos, la línea de actuación de la traductora consiste en proponer a los lectores un equivalente del nombre original, en función del tipo de nombre propio tratado. El recurso a la adaptación fonética parcial es uno de los medios preferidos para la consecución de su propósito, ya que el rumano contiene signos ortográficos y fonemas

BDD-A24437 © 2011 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:57:09 UTC)

inexistentes en español, que tienen que pasar por varios cambios para lograr cierta naturalización de los nombres propios[1].

Adaptaciones ortográficas y morfológicas de los nombres propios

a) Los grupos de vocales y consonantes rumanos *che*, *chi* pasan a ser *ke*, *ki*, aunque se habría podido optar por los más castellanos *que*, *qui*, pero es posible que la autora quisiera mantener cierto rasgo de exotismo de los nombres de la lengua origen: «Nechifor»>«Nekifor» (27), «Dorna Chindrenilor»>«Dorna Kindrenilor» 172), «Adamachi»>«Adamaki» (177), «Ursachi»>«Ursaki» (177). Sin embargo, el lector se enfrenta al tratamiento dispar, y en ocasiones indeciso, que la traductora ha dado a uno de los nombres propios: el antropónimo rumano «Iordan» aparece por primera vez en la página 55 como «Iordan», mientras que en las páginas 79 y 127 se nos propone «Jordan» y, más adelante, en la página 119, una versión con acento gráfico, que respeta más la pronunciación del antropónimo en rumano, «Iordán», seguida en la misma página por la vuelta a la propuesta inicial, «Iordan» (de hecho, la transcripción más lógica en español sería «Yordán»). Estamos, por lo tanto, ante una leve contradicción en el tratamiento del nombre de un mismo personaje, motivada tal vez por las vacilaciones en cuanto a la manera de reproducir la pronunciación rumana o, por qué no, por una posible falta de atención durante la fase de revisión del texto. Consideramos que se trata de un simple desliz, que nos ayuda a señalar el abanico de opciones al que tiene que hacer frente el traductor, a caballo entre dos lenguas y dos, o más, teorías de la traducción.

b) Las consonantes rumanas [ts] *y* [ʃ] (con las grafías rumanas ţ y ş), inexistentes en español, se convierten en posición final en «t» y «s», respectivamente, mientras que el sonido «ă» se convierte en «a», unas adaptaciones fonéticas destinadas a facilitar la pronunciación en la lengua de llegada: «Lazăr»>«Lazar» (33), «Tarcău»>«Tarcau» (29), «Milieş»>«Milies» (57). Sin embargo, en posición intermedia, la letra «ţ» aparece en la versión española como «tz»: «Bistritza» (29), «Gheorghiţă»>«Gueorguitza» (33), «Ghiţişor»>«Guitzisor» (211). La explicación a todo esto tiene, quizá, un lado muy prosaico: aún hoy, muchas editoriales parecen no tener recursos técnicos para reproducir correctamente los diacríticos de las lenguas menos habituales en el mercado global.

[1] En adelante, para no cargar inútilmente el texto, indicamos entre paréntesis sólo la página de la versión castellana: al tratarse de una edición bilingüe, el original de la novela está en las páginas pares, mientras que la traducción se encuentra en las páginas impares.

BDD-A24437 © 2011 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:57:09 UTC)

A veces esta fidelidad a la estrategia de traducción de los grupos de vocales y consonantes hace que se pierda la carga emotiva de la versión original; por ejemplo, cuando se trata de los diminutivos empleados para uno de los personajes centrales de la novela, Gheorghiţă, el hijo de Vitoria. El uso del sufijo «–ita» habría remitido a una de las técnicas utilizadas para formar los diminutivos en castellano, mientras que la opción por «–itza» borra por completo este efecto. Asimismo, una segunda versión del hipocorístico «Gheorghieş», empleada en una de las cartas en que Vitoria comunica a su hijo una mala noticia, se transcribe también como «Gueorguitza», lo que por un lado es un logro, dado que la autora no utilizó la simple transcripción de «Gueorguies», pero por otro es también una muestra de que las variantes hipocorísticas se pierden, por desgracia, en el camino: «Gheorghieş dragul mamei, [...] să ştii că tatăl tău nu s-a întors la noi acasă [...] Iar după aceea să vii de sfintele sărbători acasă căci am nevoie de tine.»> «Gueorguitza, querido mío, [...] debes saber que tu papá no ha vuelto a casa [...] ven a casa para las Santas Pascuas, porque te necesito.» (63) La función comunicativa del diminutivo se ve disminuida, y no se ha recurrido a una estrategia compensatoria para conseguir transmitir la carga emocional que tiene el fragmento en la lengua origen, peligro que acecha a todos los traductores, a pesar de su experiencia y de su buena voluntad:

> Con el concepto de *equivalencia* se abre vía libre a la aplicación de una serie de estrategias que, mediante recuperaciones y compensaciones, dan lugar a una nueva producción textual. Puesto que la sinonimia total entre una lengua y otra es imposible, el resultado de la utilización de dichas estrategias es inevitablemente distinto al original, pero debe intentar mantener, pese a las diferencias, una buena parte de la función comunicativa de aquél. Redistribuir los elementos lingüísticos pero sin perder los matices connotativos y la intencionalidad del autor es la exigencia a la que todo traductor debe tender, consciente sin embargo de la utopía que representa la consecución total de dicho objetivo. (Tricás Preckler 2003, 41)

c) La letra *h* del rumano, que corresponde al sonido fricativo [χ], se ha dejado intacta en la versión en castellano, lo que hace que el lector del texto de llegada no la pronuncie, por ser una letra muda, en el caso del topónimo «Suha»><«Suha» (201). No obstante, esta opción lleva a palabras medio rumanas-medio castellanas en cuanto a la pronunciación, cuando el grupo «ce» sufre una adaptación grafemática castellanizante, *che*, mientras que la letra *h* se mantiene intacta: «Ceahlău»><«Cheahlau» (139). Asimismo, en el caso del nombre del río «Jijia»><«Jijia» (79), se opta por la transferencia íntegra del topónimo, sin intentar ninguna adaptación al castellano del sonido [ʒ] (grafía rumana «j»).

BDD-A24437 © 2011 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:57:09 UTC)

d) El tratamiento de los nombres propios en genitivo ha merecido una atención especial, al conservarse la forma «Chindrenilor» del sintagma «În Dorna Chindrenilor»>«en Dorna Kindrenilor» (172) como en su forma original, dado que este es el topónimo rumano, mientras que «Varaticului» se ha identificado como un genitivo del nombre usual «Văratec» y se ha parafraseado debidamente en la versión española: «mănăstirea Văraticului»>«el monasterio de Varatec» (106).

Podríamos decir que las oscilaciones en la manera de adaptar fonéticamente los nombres propios son sintomáticas en un periodo en que las reglas translatorias eran más flexibles que hoy en día. Se puede comprobar todavía una marcada tendencia a prolongar una tradición enraizada en la lengua de llegada, de pasar los antropónimos y, a veces, los topónimos, por el filtro de una adaptación medio consagrada, medio personalizada por el traductor.

La (ir)relevancia semántica de los nombres propios

Lo que resulta menos comprensible en esta versión castellana es la traducción de los nombres de las montañas «Piatra Teiului» y «Pietrele Doamnei», que, a pesar de no tener un peso simbólico, pasan a llamarse en la traducción «Pico del Tilo» (138) y «los picos de Rocas de la Virgen» (175) respectivamente. No sirven para contextualizar la trama de la novela, ni para puntualizar la trayectoria de los personajes o subrayar algún rasgo destacado de su carácter. Habría sido más oportuna la presencia de un doblete para conservar la denominación rumana, facilitar una posible localización en el mapa, y restituir el matiz poético de los nombres mediante la traducción al castellano de los lexemas componentes.

De todos modos, hay algunos nombres propios cuya carga semántica (relevante para el sentido del texto, porque abarcan elementos fisionómicos que delatan el parecido de una cara humana con la de un animal) ha exigido una traducción al castellano. Es el caso del apodo «Iepure» (Liebre), que la traductora no duda en traducir, respetando así la intencionalidad del autor, reflejada en la intervención de uno de los personajes. El personaje que da información sobre el que se llama «Liebre» supone que el aspecto de los labios fue determinante a la hora de ponerle el mote; pero, al darse cuenta de su error, siente que es su deber justificar el nombre, como si quisiera reforzar su asombro ante la incongruencia: «Pe cel cu buza, chiar Iepure îl cheamă. Adică nu: tocmai pe celălalt mărunt îl cheamă Iepure.»> «El del labio partido se llama Liebre. O sea, no, precisamente al otro, al bajito, le dicen Liebre.» (199) Un poco más tarde, otro personaje, más familiarizado con la gente del lugar, pone las cosas en su sitio, insistiendo en la motivación del apodo y en su atribución correcta, lo que demuestra que la

BDD-A24437 © 2011 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:57:09 UTC)

traductora explotó plenamente las posibilidades simbólicas de la animalización del nombre, al optar por su versión hispanizada:

«-Nu. Îl am scris numai pe Bogza. Celuilalt ştiu că-i zice Iepure. -Nu se poate, răspunse gospodina. Iepure e porecla tot a lui Bogza, pentru că i se văd dinţii de sus prin despicătura buzei [...].»	«-No, anoté sólo a Bogza. Al otro sé que le dicen Liebre. - No puede ser – respondió el ama-, Liebre es el sobrenombre del mismo Bogza, porque se le ven los dientes de arriba, por la hendidura del labio [...].» (203)

La misma estrategia se aplica a los animales, dado que el valiente perro de Vitoria Lipan, «Lupu», se traduce al español, «Lobo» (225); y el nombre de otro perro, «Pripas», aparece como «Vagabundo» (227), una solución acertada, ya que el mismo contexto ofrece una aclaración sobre el apodo del animal: «Acest cîine de pripas a venit la gospodăria lui astă toamnă, din rîpile muntelui. [...] Oamenii de casă i-au dat nume Pripas, pe care el l-a înţeles.»>«Aquel perro vagabundo había llegado a su hacienda aquel otoño, desde los barrancos del monte. [...] Los de la casa le pusieron el nombre de Vagabundo, lo cual él comprendió al instante.» (227-229)

Las glosas intratextuales y extratextuales

En algunos casos, la traductora evita la opacidad de ciertos topónimos para el lector hispano e inserta en el texto las aclaraciones necesarias para su correcta comprensión: «o maică de la Agapia»>«una monja del monasterio de Agapia», «Galaţi»>«la ciudad de Galatzi» (29), «până la Broşteni»>«hasta el pueblo de Brosteni» (165), «în Şarul Dornei»>«en la aldea de Sarul de Dorna» (171), «La Cruci a dat de o nuntă.»>«En la aldea de Cruces dio con una boda.» (167)

No obstante, esta intervención no es siempre homogénea, al tener los siguientes topónimos clasificados mediante el mismo sustantivo común rumano, «tîrg», pero a través de lexemas distintos en español: «Tîrgul Iaşi»>«el burgo de Iaşi» (33), seguido por «În tîrg la Piatră»>«el pueblo de Piatra» (33), quizá porque no quedaba claro que Piatra era una alusión a la ciudad de Piatra-Neamţ, o porque en la dimensión atemporal de la novela el estatus de dicho lugar (de pueblo, municipio o ciudad) no resultaba definitorio para los hechos narrados.

Las alusiones culturales que no pueden ser traducidas con una simple inserción en el cuerpo del texto se acompañan de una nota a pie de página, como ocurre en la siguiente conversación, que incluye un nombre propio, «Dochia», determinante para marcar la llegada de la primavera en el calendario del mundo rural:

BDD-A24437 © 2011 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:57:09 UTC)

«- Nu ştii că Dochia îşi scutură cojoacele şi după aceea le întinde la soare? - Care Dochie? Întrebă un glas răstit.[..] - Baba Dochia… rînji Gheorghiţă.»	«- No sabes que Dokia sacude sus pellizas y después las tiende al sol? - ¿Qué Dokia? Preguntó una voz áspera. [..] - La vieja Dokia, dijo Gueorguitza burlón.» (157)

La extensa nota a pie de página para explicar quién es «Dochia»/«Dokia» es imprescindible para lograr un acercamiento real a las circunstancias del pueblo rumano. En este sentido, compartimos la opinión de Michell Ballard en cuanto a la necesidad de dejar a un lado los consejos que recomiendan prescindir de extensas notas a pie de página e incluir tales ampliaciones textuales en la traducción, cuando su aportación es esencial para una correcta recepción de la obra en la cultura de llegada: «On voit à quel point la note fait partie de la traduction, elle n'est pas un aveu d'impuissance mais le traitement réaliste et honnête d'un contact avec la spécificité d'une culture étrangère.» (Ballard 2001, 110-111) Transcribimos íntegramente la nota a la que nos referimos, subrayando que el personaje de la leyenda a la que aluden los personajes es parte integrante de las costumbres del campesinado rumano de la zona. Por ello, la referencia indirecta a la trashumancia permite comparar los elementos de la cultura popular rumana con otros similares de la cordillera de los Andes o del noroeste de la Patagonia:

> Alusión a una leyenda popular según la cual la vieja Dokia era una suegra maliciosa que envía a su nuera a juntar unos frutos de primavera cuando aún es invierno (en otras variantes a lavar lana negra hasta que se vuelva blanca). Ella, mediante una ayuda sobrenatural, logra hacerlo y regresa. Al verla volver, la vieja cree que ya es primavera, entonces toma sus ovejas y se va al monte. Pero a causa del calor, provocado por medios sobrenaturales, se va sacando y tendiendo al sol una a una las 9 pellizas. El calor cesa rápido y la vieja se congela junto con sus ovejas. (157)

Otras glosas extratextuales de este tipo se refieren a las fiestas religiosas, cuya mención es importante para poder establecer la fecha exacta en la sucesión de los hechos: «Sfinţii Arhangheli» se traduce como «los Santos Arcángeles» (185), acompañado por una nota a pie de página que indica que se trata de una «festividad religiosa ortodoxa que se celebra el 8 de noviembre». Sin embargo, no se especifica el nombre de esos santos, por lo cual, dos páginas después, a la traductora le es más cómodo omitir los nombres rumanos de los arcángeles, «Mihail» y «Gavril», contando, quizá, con los conocimientos religiosos del lector de la lengua de llegada para que las intervenciones en el texto no resulten de difícil comprensión:

BDD-A24437 © 2011 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:57:09 UTC)

«Sfinţii Arhangheli Mihail şi Gavril»>«el día de los Santos Arcángeles» (187).

En otras ocasiones, al no haber comparación posible con elementos de la cultura de llegada, el nombre propio se reduce a diversos sustantivos comunes, como en el ejemplo de la vieja maléfica bautizada «Mama-Pădurii», presencia común en las leyendas de la mitología rumana, que en la traducción desaparece en el plural «espíritus», lo que le quita cualquier rastro de protagonismo: «Pe Rarău a rămas stăpână Mama-Pădurii.»>«Por el monte de Rarău no han quedado más que los espíritus del bosque.» (62) Desgraciadamente, esta neutralización absoluta del nombre propio "Mama-Pădurii» lleva a la pérdida integral de la información relacionada con uno de los personajes negativos más frecuentes de la cultura popular de la lengua origen.

Los arcaismos

La traductora trata con esmero algunos de los nombres propios arcaicos, por ejemplo el topónimo «Crîm», que, de no haber sido sometido a un análisis atento, seguido por un proceso adecuado de documentación, habría podido pasar fácilmente por un pueblo rumano cualquiera. Sin embargo, se consigue el equivalente correcto, «Crîm»>«Crimea» (134): «[...] au ajuns într-o iarnă cu turmele pînă la Crîm, S-au aşezat acolo, la nişte imaşuri bogate, lîngă Marea.»>«[...] un invierno llegaron hasta Crimea. Allí se asentaron, en unas ricas praderas, junto al mar.» (129) Lo mismo sucede cuando uno de los personajes confiesa saberse de memoria «Alixăndria şi Visul Maicii Domnului»: el primer nombre propio de esta enumeración habría podido ser traducido a través de la simple adaptación fonética «Alixandria», pero el esfuerzo de investigación de la traductora da sus frutos en los sintagmas adecuados «Las aventuras de Alejandro Magno» y «El sueño de Nuestra Señora» (221).

Por otra parte, un arcaismo utilizado para una de las fiestas religiosas más importantes para los rumanos, el día de «Sîmedru», el nombre que los habitantes de las zonas rurales daban a la fiesta de Sf. Dimitrie, al final del año agrícola, se transcribe simplemente como «Simedru», sin que resulte claro si es un topónimo o una referencia temporal. Esta distinción habría sido importante, dado que señala un momento que marca el inicio de la búsqueda del esposo de Vitoria desaparecido: «A plecat pe la Sîmedru, şi nu s-a mai întors»>«Partió por Simedru y no volvió más.» (93)

De igual manera, al modernizar el antropónimo arcaico Daniil se pierde un elemento caracterizador de la cultura original, lo que demuestra el arduo trabajo que implica aprovechar todos los matices estilísticos de una obra tan plagada de variantes léxicas anticuadas (tanto de sustantivos

BDD-A24437 © 2011 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:57:09 UTC)

comunes como propios): «Părintele Daniil Milieş»>«el padre Danila Milies» (57).

Conclusiones

No hemos pretendido en absoluto buscar irregularidades en la traducción analizada, sino que hemos intentado poner de manifiesto que, a finales del siglo XX, las decisiones del traductor en cuanto al tratamiento de los nombres propios eran mucho más difíciles de tomar que ahora. El traductor de aquella época tenía que movilizar todos sus recursos creativos para poder acercar la obra a los lectores de la lengua de llegada. El esfuerzo de descifrar todos los regionalismos o arcaismos de la novela *Baltagul* (no necesariamente incluidos en la categoría de nombres propios) convierte el trabajo de Marisa Filinich en la demostración de la voluntad de lograr una auténtica «traducción cultural», con sus inevitables pasos en falso o elecciones provisionales. Hoy en día, factores macrotextuales como una mayor velocidad de trasmisión de la información o la valoración de lo ajeno hacen que se recurra a la simple transferencia, incluso gráfica, de los nombres propios de la lengua origen:

> El concepto de traducción ha cambiado, ya que priman las diferencias sobre las semejanzas. Tras siglos de hegemonía latina y debido a la permeabilidad cultural de la sociedad, ahora la traducción se entiende como el vehículo en el que viajan las singularidades culturales de cada comunidad lingüística. (Gamero Rubio 2010, 313-314)

Por todo ello, la versión en castellano de la novela *Baltagul*, además de ser un ejemplo de cómo tomar decisiones y esbozar pautas para la mediación cultural, es un excelente recurso pedagógico. A través de su lectura, queda patente que hay un largo trecho de la teoría a la práctica y que, hasta llegar a la opción actual, casi generalizada, de la transferencia inmediata (cómoda y políticamente correcta) de los nombres propios, los traductores tuvieron que adaptarse a las modas de su tiempo y poner a prueba todo su ingenio para lidiar con el genio de cada idioma.

Referencias bibliográficas

Ballard, Michel. *Le nom propre en traduction*. Paris : Ophrys, 2001.
Filinich, Marisa. « Palabras del traductor ».In : Sadoveanu, Mihail. *Baltagul/El hacha*. Bucureşti : Minerva, 1980 : 9-12.
Franco Aixelá, J. *La traducción condicionada de los nombres propios (inglés español). Análisis descriptivo*. Salamanca : Ediciones Almar, 2000.
Gamero Rubio, Ana. « La traducción de los nombres propios. Reseña ». *Entreculturas* (2) 2010. [En ligne]. Mise en ligne : le 27 décembre 2010. URL: http://www.entreculturas.uma.es/n2pdf/resena06.pdf. (Consulté le 27 mai 2011)

BDD-A24437 © 2011 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:57:09 UTC)

Moya, Virgilio. *La traducción de los nombres propios*. Madrid : Cátedra, 2000.
Sadoveanu, Mihail. *Baltagul/El hacha*. Bucureşti : Minerva, 1980.
Tricás Preckler, Mercedes. *Manual de traducción francés-castellano*. Madrid : Gedisa, 2003.
Wotjak, Gerd. « Acerca de la adecuación de la traducción al receptor ». *Revista de Filología Románica* IV (1986) : 369-376.

BDD-A24437 © 2011 Editura Universităţii de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 08:57:09 UTC)